



2. TRAS LAS HUELLAS DE DON BOSCO

2.4 Los años de las primeras experiencias pastorales – Oratorio Itinerante – Turín

*"No tienen vino.
Hagan lo que Él les diga"
Jn 2,4 - 5*

Oración - Oratorio itinerante

Guía 1: Buenos días. Estamos reunidas en el nombre de la Santísima Trinidad: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Guía 2: Invoquemos con fe la acción del Espíritu Santo para que nos guíe en este momento de reflexión y profundización a la luz del texto de las bodas de Caná.

Peregrinamos junto a Don Bosco en los difíciles inicios del Oratorio. Estamos invitadas a recorrer estos caminos llenos de vitalidad carismática para ser hoy con las jóvenes y los jóvenes, aquel vino nuevo que llena de una renovada frescura nuestra vida y misión.



Invocación al Espíritu Santo. Enciende nuestro corazón

Canto: <https://youtu.be/-IPLHnHeDAg>

Voz 1: En el texto de las Bodas de Caná, observamos que las ánforas estaban vacías. ¡Una constatación terrible! La realidad de Turín se asemejaba a la experiencia de estas ánforas vacías, signo de pobreza, de exclusión, de la incapacidad de transmitir la verdadera comunión del pueblo con Dios.

Voz 2: Ya desde los primeros días de su permanencia en la ciudad, Don Bosco pudo darse cuenta de la compleja realidad socio-religiosa de Turín, bien diversa de aquella tranquila y tradicional de los ambientes en los cuales había vivido hasta ahora.

Voz 3: La presencia de María en Caná, indica la mirada de conjunto de cada situación, la mirada contemplativa que la hace atenta a todos y a todo y que la hace proveer con intrépida decisión, hablando y haciendo, por el bien de todos. Saber mirar... saber hablar... saber intervenir: verbos que revelan un corazón que sabe amar.

Voz 1: Como en las bodas de Caná, Don Bosco, al inicio de su ministerio sacerdotal, vio las ánforas vacías, pero gracias a su fe en María y en su Hijo, hizo como ella decía: “Hagan lo que Él les diga”

Guía 1: Hoy estamos invitadas a acercarnos a las ánforas vacías y junto a ellas orar los primeros años del oratorio itinerante de Don Bosco.

Voz 2: Las ánforas, son símbolo de una tradición que se ha convertido en un peso, una fe que se ha enfriado. También nosotras, religiosas, si no nos llenamos de Dios podemos llegar a ser como esas ánforas vacías. En cambio, si renovamos nuestra fe y nuestra pertenencia fiel y creativa a la Iglesia y al Instituto no obstante sus límites, si nos animamos en comunidad y nos reunimos a orar para compartir nuestra experiencia de Dios, para proyectar juntas, para celebrar,

estamos llenando las ánforas. Es más, estamos llamadas a ser “personas ánfora” para dar de beber a los demás (EG 86)

Guía 3: Observemos nuestras ánforas vacías y reflexionemos, peregrinando como hacía Don Bosco con sus jóvenes a través de los diversos lugares hasta lograr llenar de agua sus ánforas para que Jesús la transforme en el vino de la alegría, de la acogida, de la resurrección.

(Entran las personas con las ánforas y con los nombres de los lugares donde Don Bosco reunía a los niños y jóvenes en los primeros años del oratorio, formando así la ambientación)

Ánfora 1 – Oratorio Sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís.

Voz 2: “Apenas entré en el *Convitto* de San Francisco de Asís, me encontré de inmediato con una bandada de jovencitos que me acompañaban por calles y plazas y en la misma sacristía de la iglesia del colegio. Me resultaba imposible ocuparme directamente de ellos por falta de local.”

Ánfora 2 – Oratorio en el Hospitalito

Voz 3: “La marquesa Barolo, aunque viera con buenos ojos toda obra de caridad, sin embargo, al acercarse la apertura de su *Hospitalito*, quiso que nuestro Oratorio se alejara de allí”

Ánfora 3 – Oratorio “San Pedro ad Víncula”

Voz 1: “En la tarde, la criada del Capellán, se quejó tanto del Oratorio y de los muchachos ante Don Tesio que lo obligó a escribir de inmediato una carta al municipio y así, se prohibieron allí las reuniones”.



Ánfora 4 – Oratorio San Martín de los Molinos

Voz 2: “Como los molineros no toleraban los saltos, los cantos y, a veces, el alboroto de nuestros chicos, se alarmaron y de común acuerdo presentaron sus quejas ante el municipio. El alcalde, aunque convencido de lo infundado del informe, escribió una carta, en virtud de la cual nuestro Oratorio debía trasladarse inmediatamente a otra parte”.

Ánfora 5 - Oratorio Casa Moretta

Voz 3: “En las tres habitaciones de casa Moretta se estableció el oratorio por casi cuatro meses, hasta que a finales de febrero, don Moretta se vio obligado a comunicarnos que buscáramos inmediatamente otro lugar por las protestas de los otros inquilinos de la casa”.

Ánfora 6 – Prado Filippi

Voz 1: Para agravar la situación vino el inesperado desalojo también por parte de los hermanos Filippi, porque decían que los muchachos "pisoteando repetidamente nuestro prado harán perder hasta la raíz de la hierba"; los propietarios incluso estaban dispuestos a renunciar al alquiler con tal que el prado quedara libre dentro de quince días.

Voz 2: En Caná, la fiesta estaba por terminar mal. La mirada atenta y sensible de María le permite ver aquello que ninguno ve, es decir, el vino que se había acabado. Y si falta el amor entonces termina la fiesta de la vida. María se compadece e interviene porque es la que mejor conoce el amor, porque vive en el Amor. Ella comprende que fuimos creados por amor y que el amor es lo que hace que la vida sea digna de ser vivida.

Voz 3: Cuando falta el vino, la alegría se convierte en tristeza, las relaciones se debilitan, los ideales se disuelven y todo se vuelve gris,

monótono. Nos sentimos como ánforas de piedra vacías, ya no esperamos nada, seguimos adelante como podemos...

Guía 1: Eran tiempos exigentes para Don Bosco y sus muchachos, cada vez expulsados del espacio que encontraban para buscar un poco del vino de la alegría, de la acogida, de los sueños, de la escucha. Las ánforas estaban vacías, ¡pero la fe era más grande!

Voz 1: ¿Y qué pide Jesús? “Llenen las tinajas de agua” (Jn 2,7). La palabra de Jesús conduce al milagro. Él es quien hace el milagro, pero necesita nuestra agua. Nuestra fidelidad es necesaria para el milagro del vino nuevo. ¡Dios necesita que llenemos las tinajas con agua! Necesita y cuenta con nuestro pequeño y humilde aporte.

Voz 2: A este respecto escribe el Papa Benedicto XVI: «La purificación ritual, después de todo, no basta para hacer al hombre "capaz" de Dios, para hacerlo verdaderamente "puro" para Dios. El agua, en las tinajas, se convierte en vino. A la fatiga propia del hombre va ahora al encuentro el don de Dios que, donándose a sí mismo crea la fiesta de alegría, una fiesta que sólo la presencia de Dios y su don pueden instituir”

Guía 2: Ahora nosotras, somos invitadas a ser como aquellos siervos obedientes que llenaron de agua las ánforas para que Jesús las transformara en vino nuevo.

(Cada una, con una pequeña vasija pone un poco de agua en el ánfora y dice con una palabra cuál agua quiere transformar en vino nuevo: miedo, inseguridad, orgullo...)

Guía 1: Hacer lo que dice Jesús es el camino para llevar de nuevo el amor y la esperanza al mundo y a los hogares, para recuperar el amor aunque parezca imposible, para vivir y testimoniar el espíritu de familia. Hacer lo que dice Jesús es el secreto de la fecundidad vocacional y de la misionariedad.

Guía 2: Ahora, estamos invitadas a hacer el camino que Don Bosco hizo con los muchachos en el Oratorio itinerante. Nuestra oración continuará hasta mañana, deseando que nuestra agua sea transformada en vino.

Canto a Don Bosco. (*app. Canto DB 2*)

EXPERIENCIA DE CONTEMPLACIÓN



"Haced lo que él os diga" son las últimas palabras de María en el Evangelio, luego desaparece detrás de las palabras de su Hijo. Esta invitación es su testamento, y como todo testamento debe ser acogido con amor por sus hijos, por cada hijo. Luego María ya no habla. ¿Y qué más podría decir?

Pistas para la contemplación

Valdocco, tierra de Don Bosco. No entres distraída. Mírala como el camino en el que se ha sembrado el carisma, como la casa donde vivió tu padre...

¡Escucha!
¡Contempla!
¡Déjate tocar!

Camina en diversas direcciones... Quédate en algún lugar... Observa... habla con alguien... Escucha las conversaciones... Mira a tu alrededor...

Después de este tiempo de contemplación, puedes releer lo que has vivido y escribir, narrando tu experiencia.

- ¿A quién encontré?, ¿qué vi?, ¿qué escuché?
- ¿Qué me ha dicho María con mayor fuerza?
- ¿Cómo encontré las ánforas: ¿vacías, llenas de agua...?
- ¿Qué rostro de Don Bosco he descubierto?
- ¿Qué ha tocado de mi vida salesiana?
- Algo más...

Como conclusión de la jornada narramos y celebramos la experiencia.

